

Luciano Boada y Antonio L. Rosso

---

# La Tuna de Alcalá

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

MÚSICA DEL

**MAESTRO RUBIO**

---



MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Núñez de Balboa, 12

1904



Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

LA TUNA DE ALCALÁ

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LA TUNA DE ALCALÁ

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

Luciano Boada y Antonio L. Rosso

MÚSICA DEL

**MAESTRO RUBIO**

---

Representada por primera vez en el TEATRO COMICO con extraordinario éxito el 19 de Diciembre de 1903



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1904

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

CLARA.....	Srta. Balbina Albalat.
RUFA.....	Juana Sanz.
NICANORA.....	Doña Consuelo Vila.
FÉLIX.....	Don Emiliano Latorre.
DIEGO.....	Doña Juana Manso.
CASIMIRO.....	Don José Ontiveros.
DON LUIS.....	Julián Fuentes.
ANTONIO.....	Guillermo Amodeo
CORREGIDOR.....	Francisco Alarcón.
ESTUDIANTE 1.º.....	Hilario Vera. (1)
IDEM 2.º.....	Luis Ballester.
IDEM 3.º.....	Luis Vals.

*Mozas, estudiantes, espolistas y coro general*

---

La acción en Alcalá de Henares á fines del siglo XVIII

---

Derecha é izquierda, las del actor

---

(1) Por amistad á los autores, el Sr. Vera se encargó del papel de Estudiante 1.º y hasta hoy lo viene desempeñando.



# ACTO UNICO

---

## CUADRO PRIMERO

Plaza. A la derecha, primer término, sobre espaciosa gradería, puerta practicable de la iglesia de un convento de frailes que hace esquina á la bocacalle del segundo término. A la izquierda bocacalles. Al foro, arco de piedra que da acceso á una calle que tuerce á la derecha. En el proscenio izquierda un puesto de golosinas. Es de día.

## ESCENA PRIMERA

NICANORA, FÉLIX, MOZAS y ESTUDIANTES. Nicanora, vieja sententona, está en el puesto arreglando sus mercancías; los Estudiantes quieren abrazar á las Mozas; ellas los rechazan burlándose y riéndose

### Música

ELLOS	Morena graciosa, por tí estoy perdido.
ELLAS	Señor estudiante...
	¡Jesús qué atrevido!
ELLOS	Tu cara de rosa quisiera besar.
ELLAS	Hay gente delante, tenéis que aguardar.

ELLOS           Morena graciosa,  
por tí estoy perdido.  
Tu cara de rosa  
quisiera besar.

ELLAS           Señor estudiante...  
¡Jesús que atrevido!  
Hay gente delante,  
tenéis que aguardar.

---

ELLOS           Somos pájaros alegres  
que metidos en las jaulas  
esperamos con anhelo  
la clausura de las aulas,  
y al llegar las vacaciones  
y obtener la libertad,  
nuestros tiernos corazones  
siempre os vienen á buscar.

ELLAS           Que son pájaros alegres  
dicen todos y es verdad.  
¡Estos tunos de estudiantes  
buenos pájaros están!

---

ELLOS           Niñas de quince Abriles,  
de talle airoso,  
de palpitante seno,  
de labios rojos;  
si queréis que no os falten  
goces divinos,  
tened tan solo amores  
estudiantinos,  
que el estudiante,  
siempre en rigor,  
fué gran maestro  
para el amor.

ELLAS           Las hermosas niñas  
que hay en Alcalá,  
á estudiantes solo  
deben adorar  
Niñas de quince Abriles,  
de talle airoso,  
de palpitante seno,  
de labios rojos;

si buscais con empeño  
goces divinos,  
nunca tengais amores  
estudiantinos,  
que el estudiante,  
siempre en rigor,  
fué tornadizo  
para el amor.  
Las hermosas niñas  
que hay en Alcalá,  
á estudiantes nunca  
deben adorar.

(Ellas, huyendo de los Estudiantes, entran en la iglesia haciéndoles burla; ellos se ríen.)

## ESCENA II

NICANORA, FÉLIX y ESTUDIANTES

### Hablado

EST. 1.<sup>o</sup> Nos dejaron con un palmo  
de narices las mozuelas.  
FÉLIX En hablándoles de amores  
siempre acuden á la iglesia.  
EST. 2.<sup>o</sup> Es natural.  
FÉLIX Solo prosa  
en el amor hoy nos queda.  
EST. 3.<sup>o</sup> Como siempre.  
FÉLIX No por cierto.  
Nuestros abuelos y abuelas  
amaban con más donaire.  
EST. 1.<sup>o</sup> ¡Bah!  
FÉLIX Cierto libro lo cuenta,  
libro que sé de memoria.  
EST. 1.<sup>o</sup> Será el único que sepas.  
FÉLIX ¿Queréis que os lea un capítulo?  
EST. 2.<sup>o</sup> Que lo lea.  
ESTUD. ¿Que lo lea!  
FÉLIX Rebozada en negro manto;  
seguida de paje ó dueña,  
por las calles de la villa  
marcha una dama de aquellas.

Mancebo enamorado  
sigue á la dama encubierta  
y por descuidos del manto  
sus facciones brujulea,  
viendo dos ojos que brillan,  
una barbilla de cera  
y entre encendidos claveles  
blancas y menudas perlas.  
Sigue tenaz tras la dama  
y mientras camina, observa  
los encantos y contornos  
de un busto que se cimbreo  
sobre un talle... ¡que no es talle  
sino tallo de azucena!

EST. 1.º

¡Ay, Dios mío!

EST. 2.º

Sigue.

EST. 3.º

Sigue.

FÉLIX

Pronto, al notar su insistencia,  
párase la dama; al punto  
el caballero se acerca  
y hay aquello de:—Señora,  
permitidme que os ofrezca  
un corazón mal herido.  
—Si no queréis que me ofenda  
no habéis de pasar aquí.  
—¡Cómo queréis que obedezca  
si soy imán de ese norte,  
satélite de esa esfera,  
mariposa de esa llama  
y de aqueso cielo, estrellal  
—Ved que soy noble.—¡Yo os amo!—  
Y entre preguntas, respuestas,  
peticiones, negativas,  
juramentos y ternezas,  
ocurre al fin...

EST. 1.º

¿Qué?

EST. 2.º

¿Qué ocurre?

FÉLIX

Que hay terrero, carta, reja,  
cita en el jardín, descuidos  
de complaciente doncella  
que, *por equivocación*,  
deja sin cerrar la puerta;  
celos, riñas, paces, sustos,  
temores, ansias, pependencias,

serenatas, cuchilladas...  
en fin, la sal y pimienta  
del amor, manjar sabroso,  
que el tiempo sirve en la mesa  
de la vida, á los que gozan  
de la edad, la primavera.

EST. 2.º

¡Eso eran amores!

EST. 1.º

¡Justo!

EST. 3.º

De ayer á hoy, ¡qué diferencial

EST. 2.º

Hay que mudar las costumbres.

EST. 1.º

La hipocresía es muy vieja  
y está muy bien arraigada.

FÉLIX

Porque en casas como esa (Por el convento.)

fabrican para los pueblos

bebedizos que los duerman;

pero, ¡ay de la hipocresía

si los pueblos se despiertan!

EST. 3.º

Y despertarán. (Convencido.)

EST. 2.º

Sí.

EST. 1.º

(Con desconfianza) ¿Cuándo?

FÉLIX

Cuando los que holgazanean

ahí, trabajen como todos

los que nacen con vergüenza,

y se truequen esas casas

en hospitales y escuelas.

EST. 1.º

Entonces .. ¡nunca!

FÉLIX

¡Quién sabe!

### ESCENA III

DICHOS y ANTONIO, por la derecha

ANT.

¡Félix! ¡Félix!

EST. 1.º

¡Esta es buena!

¿Tú en Alcalá?

EST. 2.º

¿Cómo es eso,

Antonio?

FÉLIX

¿Acaso se niega

el guarda á dejar el campo

libre?

ANT.

No; es que mi paciencia  
se agota, pues pasa el tiempo  
sin tener noticias vuestras.

- FÉLIX           ¿No has hecho nada en la quinta?  
ANT.           Todo ya dispuesto queda;  
                  pero por si ocurre algo  
                  echéme el manteo á cuestras  
                  y vine á ver...  
FÉLIX                           ¡Voto al diantre!  
                  A ver si ahora lo estropeas.  
EST. 1.º       Corre, vuélvete á la quinta.  
                  (Le empujan hacia la derecha. Antonio vase.)

## ESCENA IV

DICHOS, menos ANTONIO

- EST. 1.º       Hablemos de cosas serias.  
FÉLIX        ¿Va á hablarnos de Alfonso el Sabio,  
                  Marco Tulio y las Pandectas?  
ESTDS.       ¡No! ¡No! (Aterrados los cuatro )  
EST. 1.º       ¡Silencio!  
EST. 3.º       ¡Dejadle!  
EST. 2.º       ¡Escuchad!  
EST. 1.º       Pues hoy comienzan  
                  las vacaciones, y vamos  
                  á socorrer la miseria  
                  y alegrar el corazón  
                  corriendo la tuna; sea  
                  Félix nuestro capitán.  
EST. 2.º       Le corresponde por fuerza  
                  para dirigir la farsa,  
                  por él pensada y dispuesta,  
                  contra ese don Casimiro,  
                  pobre hidalgo de gotera,  
                  rival de Diego.  
EST. 3.º       Es verdad.  
EST. 2.º       Sí, sí.  
EST. 1.º       Que diga si acepta.  
FÉLIX        Hueste del manteo roto  
                  y la sotana mugrienta,  
                  desde este punto yo soy  
                  quien te rige y te gobierna.  
                  Haremos que el Mayorazgo  
                  á la montaña se vuelva

y, después de conseguirlo,  
según la costumbre nuestra,  
correremos las ciudades,  
las villas y las aldeas,  
con guitarras, con bandurrias,  
con flautas y panderetas.  
Oleremos donde comen,  
donde beben, donde cenan.  
Haremos rabiar á hermanos,  
padres, maridos y viejas.  
Asaltaremos mesones,  
saquearemos despensas,  
zurraremos alguaciles  
si la ocasión se presenta,  
y serenatas daremos  
á los ricos y á las bellas,  
á los unos porque pagan  
y á las otras porque... premian.

Est. 3.º

¡Vítor!

Est. 1.º

¡Vítor!

Est. 2.º

¡Viva Félix!

Est. 3.º

¡Viva! ¡Viva!

## ESCENA V

DICHOS y DIEGO. Diego entra por el foro; vestirá con más aseo y  
lujo que los demás

DIEGO

¿Quién vocea?

Est. 2.º

¡Hola, Diego!

DIEGO

¿Y de mi asunto?

Est. 1.º

Marchando como una seda.

FÉLIX

Antonio partió á la quinta.

DIEGO

¿Solo?

FÉLIX

Con la bolsa aquella

que le diste; por el bulto

iba ya fuera de cuenta,

y si empieza á parir oro,

Diego, la partida es nuestra.

DIEGO

Pues yo vengo á hablar con Clara,

si Nicanora me presta

como otras veces auxilio.

- FÉLIX ¿Parten hoy?  
DIEGO Sí.  
FÉLIX Pues ya es fuerza  
que hable yo á Rufa.  
DIEGO ¿Tú?... ¿Cómo?  
FÉLIX Nunca me falta una idea  
cuando la he menester.  
DIEGO ¿Sabes  
de fijo ya cuando llega  
el Mayorazgo á la quinta?  
FÉLIX Al anochecer le esperan.  
DIEGO Poco después los Andrades  
llegarán.  
FÉLIX La tropa nuestra  
ha de estar allí antes que ellos.  
DIEGO ¿Tienes plan?  
FÉLIX ¡Cosa soberbial  
EST. 1.º ¡Cuidado que el oídor  
es un vejete de perlas!  
DIEGO Es ambicioso.  
FÉLIX Es un necio.  
EST. 2.º ¡A un mancebo de tus prendas  
despreciar!  
EST. 1.º ¡A un estudiante  
que tiene media docena  
de camisas!  
EST. 3.º ¡Y sotanas  
de invierno y verano!  
EST. 1.º ¡Y medias  
sin zurcidos!  
FÉLIX ¡Y tricornio  
de vigilia!  
DIEGO ¡Cómo!  
FÉLIX Veas:  
(Comparándole con el suyo.)  
de ordinario y de vigilia,  
con manteca y sin manteca.  
EST. 1.º ¡Y un buen tío perulero!  
FÉLIX Que le manda muchas letras  
de esas que no se pronuncian  
y son las que mejor suenan.  
EST. 3.º ¡Diego! ¡Diego!  
DIEGO ¿Qué te ocurre?  
EST. 1.º Mira. (Señalando á la izquierda.)

FÉLIX  
EST. 2.º

¿Qué pasa?

Se acerca

la hermana del oídor  
con su sobrina.

FÉLIX  
DIEGO

(Como inspirado.) ¿Y la perra?

¡Cómo! (Sorprendido.)

FÉLIX  
DIEGO

Hablaréis. (Con seguridad.)

Mas...

FÉLIX  
DIEGO

(A los otros.)

Seguidme.

Pero después...

FÉLIX

Que ya llegan.

(Félix mutis por el foro, seguido de los Estudiantes.  
Diego habla rápidamente con Nicanora, enseñándola un bolsillo repleto.)

## ESCENA VI

NICANORA y FÉLIX. Después CLARA y RUFA

DIEGO  
NIC.  
DIEGO  
NIC.

Una vez más

Si hay propina...

Te daré la bolsa llena.

Pues al puesto; yo me encargo  
de entretener á la vieja.

(Diego entra en el puesto del que sale Nicanora poco después. Clara y Rufa vienen por la izquierda con mantillas y rosarios. Clara lloriquea; Rufa, de carácter vivo y de unos cincuenta años, pero bien conservada, sacará un perrillo faldero con collar y cordón.)

RUFA

Las niñas bien educadas  
siempre bajan la cabeza  
ante las disposiciones  
de los que saben más que ellas.

CLARA  
RUFA

Yo también... la bajo.

Pero

lloras, te afliges...

CLARA

Me arredra

la idea del matri...monio.

RUFA  
CLARA

¡Bah! (Aparte.) ¡Quién en su piel se viera!

Y á vuestra merced lo mismo,  
pues no se casa.

RUFA

Me queda

tiempo y lo haré cualquier día.

CLARA ¡Cualquier día!  
RUFa ¡Bachillera!  
NIC. ¡Mi señora doña Rufa!  
RUFa ¡Dios te guardel!  
NIC. ¿Qué tristeza  
hace verter ese llanto  
á doña Clarita?  
RUFa Deja  
de llorar, boba.  
NIC. Si quiere  
olvidarse de sus penas,  
lléguese al puesto, y verá  
cómo sus ojos se alegran  
al ver tanta golosina.  
Llegue y verá qué jalea,  
qué miel, qué arrope y qué trucha  
me han traído de Sigüenza.  
Llegue, llegue que ha de darme  
las gracias si lo que hay prueba  
No tengo... humor.  
CLARA  
RUFa Vamos, niña  
agradece la largueza  
de la Nicanora, y cata  
lo que mejor te parezca.  
CLARA (¡Si estará Diego!) (Va al puesto )  
DIEGO ¡Mi vida!  
CLARA ¡Diego!... Si te ve...  
DIEGO No temas.

## ESCENA VII

DICHOS y FÉLIX. Durante esta escena, Félix viene de puntillas por el foro y se oculta detrás del puesto; se ve asomar su mano ofreciendo una golosina á la perra que, por pillarla, desaparece detrás del puesto; las manos de Félix atan un cordel al cordón de la perra cortando éste por debajo del nudo y quedando el cordón que tiene Rufa en la mano, como si la perra estuviese detrás del puesto. Nicanora distrae á Rufa que está de espaldas al puesto, y hace algún signo de inteligencia á Félix, que al final se retira cautelosamente por el foro con la perra en brazos. Diego, en el puesto, habla con Clara ocultos por una cortina que habrá en éste á medio correr

RUFa Nosotras también partimos  
á Calatayud.  
NIC. ¿De veras?

RUFA Vamos á casar á Clara.

NIC. ¿Sí?

RUFA Sabes que el padre de ésta, don Gregorio, hermano mío y de don Luis, en América murió

NIC. Dios le tenga en gloria.

RUFA Pues gracias á él, pingüe hacienda logró un Acuña que ha muerto y á un sobrino se la deja, si con una Andrade se une. Clara es la única que queda disponible y allá vamos.

NIC. ¿Cómo no ha venido á verla?

RUFA Del testamento enteróse, nos escribió con presteza, y haciéndonos cortesía se ha tomado la molestia de venir a una gran casa de campo que el muerto deja á dos leguas de Alcalá, conque hoy por la noche en ella nos veremos, y mañana á Calatayud.

NIC. Me alegra

la noticia. (Hablan bajo.)

CLARA Pues, ¿qué harás?

DIEGO

Morir si preciso fuera.

Yo me figuro á ese hidalgo tan flaco como una oblea, pues dicen que en la montaña van juntas hambre y nobleza; me lo figuro, repito, cabalgando, en una bestia, que lo será menos que él; caminando con presteza hacia la quinta; anhelando el logro de tu presencia, no por gozar tu hermosura, no: por coger las talegas.

CLARA

Para evitar mi desdicha, dime, Diégo, lo que intentas.

DIEGO

Los sucesos lo dirán.  
Dame tu mano (La coge.)

CLARA No, suelta.  
DIEGO He de besarla mil veces.  
(Lo hace y Rufa oye los besos.)  
RUFA Niña... ¡qué manera es esa  
de comer!... ¡Pues vaya un ruido  
que haces con labios y lengua!  
(Félix se retira por el foro llevándose la perra. Clara,  
al oír á Rufa, sale vivamente del puesto acercándose á  
las otras mujeres. Diego se oculta en el fondo del  
puesto.)

### ESCENA VIII

CLARA, RUFA, NICANORA y DIEGO

CLARA Señora tía, he probado  
un dulce tan rico...  
NIC. ¿Era  
algún suspiro de amor?  
CLARA Creo que sí.  
NIC. La Abadesa  
de las Clarisas, los hace  
deliciosos. Si quisiera  
probarlos vuestra merced ..  
CLARA No puede.  
RUFA No; y bien me pesa;  
pero me hace daño el dulce.  
NIC. Los años.  
RUFA Ven á la iglesia.  
(A Clara.)  
Los años.. (Refunfuñando )  
NIC. ¿Se van?  
RUFA Sí: Linda...  
¿Qué es esto?  
(Tirando del cordón y enterándose de que está atado al  
puesto.)  
NIC. ¡No está!  
RUFA (Afligida.) ¿Y mi per.a?  
CLARA ¡Se la han llevado!  
RUFA ¡Hija mía!..  
¿Qué ha sido de tí?  
NIC. Se aleja





FÉLIX            ¡Cómo he de vivir sin vos!  
RUFÁ            Dame el hociquito, ingrata.  
                  ¡Conque me dejabas sola  
                  y meneabas la cola!  
FÉLIX            ¡Ved que la envidia me mata!  
RUFÁ            ¡Envidia!  
FÉLIX                        Sí... No es de hierro  
                  mi corazón.  
RUFÁ                        ¡Qué tunante!  
                  (Besa el hocico de la perra.)  
FÉLIX            ¡Quisiera por un instante  
                  tener hocico de perro!  
RUFÁ            ¡Qué loco!... Sed más prudente.  
FÉLIX            ¡Ay!  
NIC.                        (¡Su juicio no está sano!)  
FÉLIX            Permitid que en vuestra mano  
                  selle mi amor. (La besa la mano.)  
DIEGO                                (¡Qué valiente!)  
RUFÁ            ¡Prudencia!  
CLARA                        (¡Qué asombro el mío!)  
                  (Alto.)  
                  ¡Tía! .. (Presentándose.)  
RUFÁ                        Adiós. (A Félix.)  
FÉLIX                        El cielo os guarde..  
                  (Donde yo no os vea.)  
CLARA                                Es tarde.  
RUFÁ            Vamos, vamos.  
NIC.                        ¡Ay, qué lío!  
                  (Ellas suben las gradas de la iglesia, y desde la última  
                  se vuelven para mirar Rufa á Félix y Clara á Diego.)

## ESCENA XI

NICANORA, FÉLIX y DIEGO. Diego sale del puesto, y al cruzarse con Nicanora, que entra en él, le tira la bolsa que ella coge en el aire, contando después codiciosamente el contenido dentro del puesto. Félix y Diego se miran un instante riendo, hasta que éste abraza á aquél

FÉLIX            Si te quejas es de vicio.  
DIEGO            No haría más un hermano  
FÉLIX            ¡Hasta he besado su mano,  
                  y esto sí que es sacrificio!

DIEGO

¡Horrible!

FÉLIX

¿Te burlas?

DIEGO

No.

Te proclamo mi adalid.

FÉLIX

¡Grandes cosas hizo el Cid,

pero á tanto no llegó!

DIEGO

¿Por qué lo hiciste?

FÉLIX

¿Por qué?...

Porque, creyéndose amada,

no extrañará la cuitada,

si en el camino nos ve,

que su dirección sigamos.

DIEGO

¿Luego esta tarde partimos?

FÉLIX

Cuando ellos salgan, salimos;

por el atajo tomamos;

dando tumbos la galera

seguirá el camino real

conduciendo á tu ideal,

al vejete y á la fiera;

mientras tú, yo y nuestra gente,

si el lance cual debe pinta,

nos colamos en la quinta

del muerto bonicamente.

DIEGO

Pero el guarda...

FÉLIX

¿Eso te inquieta?

¿Qué guarda ni qué demonio!...

¿Para qué ha llevado Antonio

una bolsa tan repleta?

DIEGO

¡Ay, Dios!

FÉLIX

¿Suspiras?

DIEGO

Suspiro,

porque engañarnos podemos.

FÉLIX

Lo importante es que lleguemos

antes que don Casimiro.

DIEGO

No olvides que ese bergante

es noble.

FÉLIX

Presuntuoso.

DIEGO

Montañés.

FÉLIX

Supersticioso.

DIEGO

Y mayorazgo.

FÉLIX

Ignorante.

DIEGO

No sabemos.

FÉLIX

No lo dudes.

DIEGO

¿Y si el deseo te engaña?

- FÉLIX           ¿Mayorazgo y de montaña?...  
                  tendrá esas lindas virtudes.
- DIEGO           Forzoso es para mi amor  
                  que tú no cejes.
- FÉLIX                               No cejo.  
                  Si es necesario, cortejo  
                  al mismísimo oidor.
- DIEGO           El viene. (Mirando al foro.)
- FÉLIX                               ¿Nos vamos?
- DIEGO                               Sí.
- FÉLIX           Ven y te diré mi plan.
- DIEGO           ¿Los otros en dónde están?
- FÉLIX           Presto los tendrás aquí  
                  según convinimos antes.
- DIEGO           ¿Puedo fiar de ellos? (Suben al foro.)
- FÉLIX                               Puedes.  
(Se cruzan bajo el arco del foro con don Luis y el Corregidor.)
- FÉLIX           } Dios guarde á vuestras mercedes.  
DIEGO           }
- LOS OTROS    Dios guarde á los estudiantes.  
(Diego y Félix se van por el foro.)

## ESCENA XII

NICANORA, DON LUIS y el CORREGIDOR

- COR.           Desde hoy la Universidad  
                  hasta los Reyes cerrada  
                  queda, y queda sosegada  
                  estos días la ciudad;  
                  pues unos por el deleite  
                  y otros por el interés  
                  corren la tuna, y esto es  
                  como una balsa de aceite.
- LUIS           ¡Dan guerra!
- COR.                               ¡Son el demonio!...  
                  ¡Cuántas noches, ya á deshora,  
                  voy con la Corregidora  
                  asuntos del matrimonio  
                  á tratar; y á un estudiante  
                  prenden, me van á buscar,

- y .. lo tengo que dejar  
en lo más interesantel  
LUIS Siempre la mocedad es  
alegre.
- COR. ¿Conque os marchais?  
¿porque á Clarita casais?...
- LUIS Con un noble montañés.
- COR. ¿Buena boda?
- LUIS ¡Soberana!
- COR. ¡Sois feliz!
- LUIS Pues más lo fuera  
si otro montañés hubiera  
que cargase con mi hermana.
- COR. ¡Don Luis!
- LUIS ¡Hablo francamente,  
porque con vos puedo hablar  
así.
- COR. Ya van á marchar  
los padres.
- LUIS Sale la gente.

### ESCENA XIII

DICHOS, CLARA, RUFa, ESTUDIANTES y gente. Clara y Rufa salen de la iglesia y se reunen á don Luis y al Corregidor; también sale alguna gente que se queda en la plaza. Van llegando Estudiantes por distintos lados, con guitarras, flautas, etc. Llegan por diferentes partes gentes del pueblo que forman grupos en el fondo del teatro. Nicanora sale del puesto y va de unos á otros

- COR. Doña Rufa, mi señora.
- RUFa ¡Oh, señor Corregidor!
- COR. ¡Siempre tan fresca!
- RUFa Es favor.  
¿Qué tal la Corregidora?
- COR. Como siempre, delicada.  
¿Y la niña? (Por Clara.)
- RUFa Bien.
- LUIS (Bajo á Clara.) Saluda;  
que vea que no eres muda  
y que estás bien educada.
- CLARA ¿Cómo está vuestra merced?...  
yo bien, gracias.. (Con tonillo infantil.)

COR. ¡Qué sencilla! .

¡La educan á maravilla!

RUFA Es muy obediente.

LUIS Ved

que los padres á partir  
van, y decirles adiós  
debemos.

COR. Vamos los dos.

LUIS No tardamos en salir.

RUFA Algo tarde me parece.

LUIS Aguardadnos.

COR. Hasta luego.

(Don Luis y el Corregidor entran en la iglesia. Félix y Diego aparecen en el foro, viendo al punto á Clara y á Rufa, que también los ven y corriendo junto á ellas. En la plaza estará ya toda la estudiantina y mucha gente.)

## ESCENA XIV

CLARA, RUFA, FÉLIX, DIEGO, ESTUDIANTES y CORO

DIEGO (¡Claral) (Corriendo á su lado.)

FÉLIX (¡La vieja!) (Lo mismo )

CLARA (¡Mi Diego!)

RUFA (El que de amor me enloquece.)

FÉLIX ¡Ingrata, conque os marcháis!

DIEGO Te escolto. (Bajo á Clara.)

RUFA ¿Lo habéis sabido?

FÉLIX Os seguiré, ángel querido,  
donde quiera que vayáis.

RUFA (Siento como unas brasillas  
de mi cara en derredor,  
y es que el fuego del rubor  
ha prendido en mis mejillas )

## Música

FÉLIX Me ocultabáis la partida  
mas la pude descubrir.  
Tras de vos que sois mi vida  
por Dios juro que he de ir.  
RUFA Me verá comprometida  
si no le hago desistir,

CL. y DIE.      pues mi hermano, de seguida  
que se entere, ha de gruñir.  
Mi ilusión dulce y querida  
puedo al cabo conseguir.  
Pues la suerte me convida  
yo no debo desistir.  
NIC.            (Doña Rufa, divertida,  
no hace más que sonreír.  
Ya de amor se ve perdida ..  
lo que dicen he de oír.)  
ESTDS.        Ya la tuna reunida  
se apercibe á combatir;  
si perdemos la partida  
de vergüenza hay que morir.  
CORO          Ya la gente, prevenida  
de que es la hora de partir,  
ser desea bendecida  
por los padres al salir.

---

FÉL. y DIE.    Con pretexto de correr la tuna,  
pues no hace esto novedad alguna,  
yo tus pasos lograré seguir  
y en mil casos te podré servir.  
CL. y RUFA    Con pretexto de correr la tuna,  
pues no hace esto novedad alguna,  
él mis pasos logrará seguir  
y en mil casos me podrá servir.

---

FÉL. y DIE.    Adiós, ángel divino.  
CL. y RUFA    Adiós, mi bien amado.  
FÉL. y DIE.    Iré todo el camino  
de tí, mi bien, en pos.  
ESTDS.        Adiós, niña divina.  
CORO          Adiós, mozo taimado.  
TODOS        Se va la estudiantina.  
Adiós... Adiós... Adiós.

---

CL. y RUFA    Ya se van los estudiantes  
mas yo sé por donde van.  
fieles, finos y constantes  
nuestros pasos seguirán.

FÉLIX  
DIEGO  
ESTDS.

} Ya se van los estudiantes  
no lloréis porque se van,  
pues si tiernos fueron antes  
aun más tiernos volverán!

NIC. y CORO

} Ya se van los estudiantes,  
no lloréis porque se van,  
que si tunos fueron antes  
aun más tunos volverán.

(Cruzan la escena, de izquierda á derecha, dos mozos  
llevando una enorme cesta atestada de aves, jamones  
botellas, etc )

EST. 1.º

¿Es cesta de provisiones  
aquella?

EST. 2.º

Sí.

EST. 1.º

¡Lleva algunas!

FÉLIX

¡Me dan lástima los frailes,  
siempre viajan en ayunas!

(Don Luis y el Corregidor salen de la iglesia. Se oye el  
órgano y el repique de las campanas anunciando la sali-  
da de los frailes. Todos se agolpan en la esquina del  
convento, descubriéndose los hombres.)

UNOS  
OTROS  
COR.

Dios guarde á sus reverencias.  
Protéjalos el Señor.  
Mujeres, hombres y niños  
consigan su bendición.

(La estudiantina rompe á tocar la copla de despedida  
que se repite en la forma de antes. La estudiantina des-  
fila por el arco del foro; todos los demás se agrupan en  
el arco, despidiéndolos.)

## MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto de campo, figurando un camino que conduce á la quinta, la cual se supone próxima á la derecha. Es la hora del crepúsculo de la tarde.

### ESCENA PRIMERA

ANTONIO; después DIEGO. Antonio, que viste á lo campesino, sale muy impaciente por la derecha

#### Hablado

ANT. Ya el sol se pone;  
la noche llega;  
no vienen esos  
y el tiempo vuela.

DIEGO (Muy apresurado por la izquierda.)  
Antonio, Antonio...

ANT. ¿Te siguen?

DIEGO Deja  
que aliento tome.

ANT. La quinta es esa.

DIEGO ¿No vino el otro?

ANT. Si aquí estuviera,  
con nuestros planes  
daría en tierra.

DIEGO ¿Lograste?...

ANT. Todo  
dispuesto queda;  
tan solo falta  
que Félix venga;  
que cada uno  
su puesto sepa;  
que llegue él antes  
que la galera,  
y que esta farsa  
que Félix piensa,  
consiga el logro  
que tú desees.

(Se oye á lo lejos el pasacalle de la estudiantina que se acerca rápidamente.)

DIEGO

Ya se les oye.

ANT.

¿Traen bota?

DIEGO

¡Y buena!

ANT.

¿Traen magras?

DIEGO

Ni una.

ANT.

¡Tendremos dieta! (Resignado.)

DIEGO

¿Hay cerca un sitio  
que estando en cuesta  
domine el campo,  
y verse pueda  
si viene alguno?

ANT.

Sí, ven.

DIEGO

Aprieta.

(Mutis los dos derecha.)

## ESCENA II

### FÉLIX y ESTUDIANTES

(Llegan por la izquierda en la forma siguiente: Félix; la música; dos Estudiantes llevando á hombros una enorme bota de vino muy henchida, pendiente de una estaca; los demás con palos á manera de fusiles y jarras pequeñas en las puntas de los mismos. Hacen una evolución y pasean la bota por delante de todos, que se descubren vitoreándola; después la dejan junto al telón de fondo, quedando sus conductores á los lados como si montasen guardia. Los panderetólogos, si los hay, pueden lucir sus habilidades.)

### Música

(El pasacalle de la estudiantina, sin canto alguno, concluye á una señal de Félix. Antonio vuelve por la derecha.)

### ESCENA III

DICHOS y ANTONIO

#### Hablado

ANT. Andemos listos  
que el tiempo apremia.  
FÉLIX Permite, Antonio,  
que cobre fuerzas  
la alegre tropa  
que está deshecha.  
ANT. ¡Jornada horrible! (Burlándose.)  
FÉLIX Lo fué la nuestra.  
Descanso no hubo  
ni en una venta;  
tampoco trinquis,  
y bien lo prueba  
que nuestra bota  
llegó doncella.  
Vinimos todos  
con tal presteza,  
que aquí llegamos,  
por más que hiela,  
sudando á chorros,  
las fauces secas,  
los labios secos,  
también la lengua.  
Preparen... jarras...  
Destapen .. viertan.

(A la primera voz de mando, los Estudiantes hacen una evolución militar descolgando las jarras; á la segunda destapan la bota sus conductores, y á la tercera se adelantan á compás los de las jarras, presentándolas á la bota: pero cuando van á llenarlas se oye dentro la voz de Diego, y todos quedan suspensos hasta que le ven venir por la derecha.)

## ESCENA IV

DICHOS, después DIEGO

DIEGO ¡Alerta! (Dentro.)  
FÉLIX ¡Cómo!  
ANT. ¿Qué dice?  
DIEGO (saliendo.) ¡Alerta!  
Sobre una mula  
de alambres hecha,  
camina un hombre,  
que ser pudiera  
también de alambre.  
FÉLIX ¿Tendrás dispuestas  
las cosas? (A Antonio.)  
ANT. Claro.  
FÉLIX Cuatro hombres; vuela  
con ellos.  
(A Antonio por cuatro estudiantes que han avanzado.)  
ANT. Falta  
que tiempo tengan  
de estar en punto.  
FÉLIX Ya habrá manera  
de darles tiempo.  
ANT. Bien.  
FÉLIX Cuando veas  
que está ya sólo,  
sal tú.  
DIEGO ¡Que llega!  
FÉLIX Pues id.  
ANT. Seguidme.  
(Se marchan por la derecha Diego, Antonio y cuatro  
estudiantes.)

## ESCENA V

FÉLIX y ESTUDIANTES

FÉLIX Venid.  
Est. 1.<sup>o</sup> ¿Qué intentas?  
FÉLIX Fingir que estamos  
de gran merienda.

Formemos corro  
que la vereda  
del todo obstruya.

(Se sientan en el suelo interceptando el paso.)

Esr. 1.º

¡Valiente idea!  
¡Si ni un pedazo  
de pan nos queda!

FÉLIX

Esr. 2.º

¡Tenemos vino!  
Pues vino venga.

(Llenan las jarras y beben con mucho alboroto.)

## ESCENA VI

DICHOS y CASIMIRO. Este, alto y seco, aparece por la izquierda, montado en una mula alta, flaca y con alforjas no muy repletas. Al ver interceptado el camino, se para atónito. Representa de treinta y ocho á cuarenta años y habla acompasada y campanudamente

CAS.

(¿Será costumbre en Castilla colocarse á merendar en medio de los caminos?)

(Alto.)

¡Eh, mancebos!

FÉLIX

¿Quién va allá?

CAS.

Un hidalgo.

(Los Estudiantes se levantan y le rodean, burlándose de él.)

EST. 1.º

¿Y Dulcinea?

EST. 2.º

¿Vienes del Toboso?

EST. 3.º

¿Vas

á que te afinen el arpa?

FÉLIX

Guá... guá.

CAS.

¿Qué dicen?

ESTDS.

Guá... guá.

CAS.

(Estos han bebido un tanto y un cuanto locos están.)

EST. 1.º

Que se apee.

EST. 2.º

Si no lo hace

le manteamos.

Esr. 1.º

Bajad

de la torre.

(Haciendo bocina de las manos, como si estuviese hablando con alguien encaramado á gran altura.)



y hasta sé poner mi nombre  
sin grave dificultad.

FÉLIX

¡Oh, portentoso!

EST. 2.º

¡Oh, maravilla!

EST. 1.º

¡Qué prodigio!

EST. 3.º

(Bajo á los otros.) ¡Qué animal!

CAS.

En mi apacible retiro  
vivía con santa paz,  
y aunque mi hacienda es muy corta  
no llegaron á faltar  
migas para el desayuno,  
en la comida tal cual  
gazapillo, en la merienda  
higos secos, y al cenar  
hubo siempre un torreznillo  
bien sazonado con sal.

FÉLIX

¡Qué hartazgos en la montaña  
las gentes padecerán!

CAS.

Llegóme por la estafeta  
aviso providencial  
de que era muerto un pariente  
y tocábame heredar.  
Alborotóse mi casa  
con tan grande novedad;  
la mula me aderezaron;  
monté con grave ademán;  
puse en Dios el pensamiento  
y la espuela en el ijar;  
dije «agur» á mi familia;  
santigüeme con afán;  
enjugué furtivas lágrimas  
y comencé á caminar.

EST. 1.º

¿Es muy cuantiosa la herencia?

CAS.

¡Mucho! Pero el muerto da  
en la flor de que me case,  
si es que le quiero heredar,  
con mujer de una familia  
de poco menos ó más.

FÉLIX

¡Yo, nieto de don Pelayo.  
¿Sois nieto del sacristán  
de mi aldea?

CAS.

¡Sacristanes  
no hubo en mi estirpe jamás!

FÉLIX

Como Pelayo dijísteis  
y él se llama así.

- EST. 1.<sup>o</sup> ¡Caball!
- CAS. ¡Hay Pelayos y *Pelayos!*
- EST. 2.<sup>o</sup> ¿Conque os venís á casar?
- CAS. Sí.
- EST. 3.<sup>o</sup> ¿Y es linda?
- CAS. No lo sé.
- FÉLIX (Burlón.) De su gusto os hallará.
- CAS. Sobrina de un oidorcillo,  
¡cómo podía soñar  
con un Acuña!
- EST. 3.<sup>o</sup> ¡Un Acuña!
- EST. 1.<sup>o</sup> ¡Y más mayorazgo!
- EST. 2.<sup>o</sup> ¡Y más  
montañés!
- FÉLIX ¡Y godol!
- TODOS ¡Godol!
- CAS. (¡Los confundí, voto á san!)  
(Alto.) Puesto que ya he relatado  
quién soy, por qué viaje, cuál  
es mi familia, en fin, todo  
lo de costumbre, dejad  
que prosiga mi camino.
- EST. 1.<sup>o</sup> Antes me habéis de escuchar.  
(Los demás estudiantes rodean á su compañero y á  
Casimiro, que quedarán en el centro.)

### Música

EST. 1.<sup>o</sup> Para buenos consejos  
los de mi abuela,  
pues aquel que los sigue  
jamás se queja.

LOS DEMÁS Para buenos consejos  
los de su abuela,  
pues aquel que los sigue  
jamás se queja.

### I

EST. 1.<sup>o</sup> (Sentencioso.)  
Si el vil metal te alucina  
hasta perder los sentidos;  
si el amor no te conmueve



## ESCENA VII

CASIMIRO. Después ANTONIO

CAS. ¡Qué valiente gentecilla!...  
Si no me llego á mostrar  
enérgico, se me suben  
á las barbas.

(Aparece Antonio por la derecha con un farol.)

ANT. (Ya entrarán  
por la otra puerta.)

CAS. (Volviéndose.) ¿Quién viene?

ANT. Dios os guarde.

CAS. ¿Quién sois?

ANT. Blas,

el guarda de aquella quinta.

¿Seréis por casualidad  
el mayorazgo que espero?

CAS. Yo soy Pérez de Guzmán.

ANT. ¡A pie!

CAS. ¿Dónde está mi mula?

ANT. Vedla allí. (Mutis por la izquierda.)

CAS. Corred... Volad...

Traedla... Sobre sus lomos  
hay una joya sin par  
de inestimable valor.

(Antonio vuelve con la mula, y Casimiro saca de las alforjas un tubo de hoja de lata que guarda en su bolsillo, después de besarle con recogimiento.)

A ver... á ver... Aquí está...

¡Mi ejecutoria!

ANT. (Fingiendo dudar.) ¿Sois, pues?...

CAS. Si os queréis asegurar  
de si yo soy yo ó soy otro,  
las cartas examinad  
del notario.

(Sacando un paquete de cartas que vuelve á guardar en su bolsillo por indicación de Antonio )

ANT. No es preciso.

CAS. Bien.

ANT. Venid á descansar.

Dispuesto tenéis el lecho

en la alcoba principal,  
rodeado de los nobles  
de vuestro ilustre solar  
que, como sabéis, juraron  
que nunca se mezclará  
con sangre humilde ó plebeya  
la suya, porque sabrán  
impedirlo, cual lo hicieron  
en otra ocasión...

CAS. (Escamado.) ¿Sí?

ANT. (¡Vas  
amedrentándotel) ¿Acaso  
no os dijeron por allá  
la medrosísima historia  
de lo que pasó hace más  
de cien años en la quinta?

CAS. ¿En la quinta? (con más miedo.)

ANT. ¡Fué brutal!

CAS. Pero, ¿la causa?...

ANT. La causa,

fué que se quiso casar  
un Acuña con doncella  
de humilde origen; igual  
que vais á hacer vos.

CAS. ¡Canario!

¿Y qué le pasó?

ANT. Escuchad.

Vino cual vos á la quinta  
y quedóse á descansar  
en el salón, rodeado  
de los Pérez de Guzmán,  
los Acuñas, los Carrillos,  
cuatro Vargas, un Pulgar,  
los Ladrones de Guevara...  
y... en fin, todos los demás.

Apenas cerró los ojos  
oyó una voz sepulcral  
que le dijo: «Miserable,  
»vas nuestro nombre á empañar;  
»no te cases, no te cases,  
»déjanos dormir en paz.»  
Tomaron vida los cuadros;  
del fondo salió un Guzmán;  
después se salió un Carrillo...

- CAS. ¿Un Carrillo nada más? (Temblando de miedo.)  
ANT. Los Ladrones de Guevara...  
CAS. Basta, basta; eso será  
cuento, fábula, leyenda,  
que no puede intimidar  
á un Acuña como yo...  
que... acercaos un poco más.  
A mí el peligro me encanta  
y... (¡Dios mío! ¿será verdad?  
¡Los Carrillos, los Ladrones! ..  
Sin poderlo remediar  
me tiembla la ejecutoria.)  
No sera cierto...
- ANT. Será  
tal como lo suponéis,  
pero algo hubo de verdad  
puesto que al día siguiente  
los criados, al entrar,  
en la cama lo encontraron  
con una fiebre fatal,  
y murió á los pocos días.
- CAS. ¡Caspitina!  
ANT. Perdonad  
si os estoy entreteniendo;  
desearéis descansar  
y...
- CAS. No lo creais, al contrario...  
está la noche tan, tan...  
tan...
- ANT. (Por mucho que repiques  
no puedes disimular  
el cerote que te ha entrado.)
- CAS. Agradaríame más  
dar por el campo un paseo...  
ANT. Si hace un frío colosal.  
CAS. Para tí; pero un Acuña  
no tiene frío jamás.  
ANT. Vamos, señor, á la quinta,  
que si tardais en llegar  
pueden suponer que el miedo...  
CAS. ¡Hacerme á mí ofensa tall...  
Dadme el estribo y veréis...  
ANT. Al momento... ¡Eh! ¡Por acá!  
(Viendo que va á montar al revés.)  
¿Por dónde vais á subir?

- CAS. Me he equivocado.  
ANT. Montad, (Ayudándole.)  
que ya os contaré todo eso,  
si gustais, junto al hogar.  
CAS. Vainos; mas no contéis nada  
de noche.  
ANT. Bien.  
CAS. Alumbrad.  
ANT. (Aparte.)  
Si duermes aquí esta noche  
me dejo mañana ahorcar.  
(Mutis los dos por la derecha.)

## MUTACION

## CUADRO TERCERO

Gran salón gótico de retratos y armas. Al foro arco de grandes dimensiones que da acceso á una alcoba donde se ve la cama paralela al proscenio y una puerta al otro lado de la cama; el arco estará cubierto por tapices que en el momento oportuno se descubren á los lados. En el centro de cada muro lateral una puerta de dos hojas, y en ellas y sobre el arco escudos nobiliarios. En el último término derecha un reclinatorio con crucifijo entre dos lamparitas colgadas con mariposas encendidas, y en el último término izquierda gran chimenea de campana volada, encendida también. A un lado del proscenio bufete de barrotes cruzados; á sus lados sillones de baqueta, y encima un velón de varios mecheros que se encenderán cuando se indique; sobre uno de los sillones la peluca y barba postizas que ha de ponerse Félix. Los retratos de los Acuña, de épocas distintas, cubren los muros, y entre los cuadros y debajo de ellos habrá trofeos de armás. A cada lado del arco un pedestal con media armadura y trofeos de banderas, descollando el estandarte de los Acuña; a cada lado de las puertas laterales una peana de madera de poca altura. La escena estará medrosamente iluminada por las dos lamparillas y el reflejo rojizo de la chimenea. El conjunto será severo y hasta imponente.

### ESCENA PRIMERA

FÉLIX, DIEGO, ESTUDIANTE 1.<sup>o</sup> y TRES ESTUDIANTES. El Estudiante 1.<sup>o</sup> y los otros tres estarán cubiertos con armaduras completas, ocupándose Félix y Diego en terminar de ceñir la armadura á uno de ellos. Los otros dos pasean por el fondo. El Estudiante 1.<sup>o</sup> devora un chorizo y tendrá en la mano una lanza enorme de torneo, otro tendrá un mandoble descomunal, otro hacha de armas y otro espada; los cuatro aparecen con la celada levantada, y demuestran durante todo el cuadro que los agobian las armaduras dificultándoles los movimientos

#### Hablado

DIEGO            ¡Mucho os habéis retrasado!  
Est. 1.<sup>o</sup>        (Bon la boca llena.)  
                  ¡Si de improviso viniese!

FÉLIX Ya está.  
DIEGO Toma tus postizos  
(Le da los que hay en el sillón.)  
FÉLIX A las peanas.  
(Los tres estudiantes se colocan en las peanas con alguna dificultad. Félix y Diego van á la puerta derecha.)  
EST. 1.º ¿Se puede  
dar fin del chorizo?  
FÉLIX } (Vivamente.) ¡No!  
DIEGO } (Mutis por la derecha.)

## ESCENA II

Los CUATRO ESTUDIANTES; luego ANTONIO y CASIMIRO

EST. 1.º ¿Qué hago de él? ¡El traje este no tiene ningún bolsillo!...  
¡En el casco!... ¡Y ahora que entren!...  
(Bájense todos las celadas y el Estudiante 1.º sube á su peana, medio cayéndose por la precipitación y las dificultades de la armadura. Entran por la izquierda Antonio y Casimiro; el primero alumbra con un farol.)  
ANT. Aquí pasaréis la noche.  
(Descorre los tapices del arco.)  
CAS. ¿Sólo?  
ANT. ¡Claro! ¿Qué os parece?  
CAS. ¡Muy... severo!  
ANT. Dormiréis hoy con vuestros ascendientes; dormiréis con los Carrillos, los Pulgares...  
CAS. ¿Quién es ese?  
(Señala un retrato.)  
ANT. Ese es.. un Vargas Machuca.  
CAS. Cara de Machuca tiene...  
ANT. Aquél Ladrón de Guevara se hizo en las Cruzadas célebre.  
CAS. En mi familia hubo varios Ladrones.. (Con orgullo.)  
ANT. Lc menos veinte.



de mi casa, no soy yo,  
es el muerto quien lo quiere.  
¿Por qué tiemblo? ¡Será el frío,  
como estamos en Diciembre!...  
¡Si no acierto á descalzarme! ..  
Y el caso es... ¡Qué ruido es ese!...  
(El que produce un zapato al soltarlo.)  
¡Ah, fuí yo! Dormirme pronto  
es lo que más me conviene.  
Lo que me ha contado el guarda  
será invención de las gentes,  
porque salirse un Carrillo  
de su sitio, me parece  
muy difícil.

(Mirando los retratos. Va á la cama y coloca sobre ella  
la ropa que se ha quitado. Golpe, Estudiante 1.º con la  
lanza.) ¿Qué ha sonado?

¡Nada! ¡Ilusión! ¡Dios clemente!  
¡No me abandones!

(Arrodillado en el reclinatorio y santiguándose. Al mo-  
mento se levanta.) ¡Abuelos!

¡Velad por mí! ¡Protegedme!

¡Yo creo que aquél Pulgar  
me señala!... El sueño viene. (Sube á la cama.)

Me rebujaré en la ropa  
para no ver á esa gente.

¡Dios mío, cómo me miran!

¡Qué cara tan fosca tienen!

(Se tapa completamente con la ropa.)

## ESCENA IV

DICHOS, FÉLIX y DIEGO

### Música

(Félix y Diego entran por la derecha. Diego queda junto  
á la puerta, mientras Félix avanza de puntillas hasta la  
cama; se asegura de que Casimiro duerme y coge la  
ropa que éste se quitó.)

DIEGO

¿Está dormido?  
Pues prepararse  
para lo bueno.

(Al Estudiante 1.º)

Tú, Carlo Magno,  
con voz de trueno  
llámale ya.

(A Félix.)

Ven tú conmigo.  
¡Duro!... Empezad.

FÉLIX

(Félix y Diego observan desde la puerta de la derecha.)

EST. 1.º

¡Casimiroooooo!

FÉLIX

No responde.

TODOS

No responde.

FÉLIX

Deja que le llame yo.

DIEGO

Es mejor que le llamemos  
todos á una misma voz.

(Félix y Diego desaparecen por la derecha.)

TODOS

Casimiro... Casimiro...

CAS.

¿Qué ha sonado?

(Despertando.)

Juraría. . Pero no... ¡Qué ha de sonar!

- La leyenda de ese guarda  
no me deja descansar.

(Se tira de la cama.)

Me parece que fijos

(En la puerta del fondo de la alcoba se ven las cabezas  
de algunos Estudiantes )

los retratos me miran,  
y furiosos me dicen  
con su voz sepulcral:

— Por el oro has vendido  
la nobleza heredada.

¡Eres un sinvergüenza!

¡Sal de aquí!... ¡Vete ya!

¡Qué sueño horrible!... ¡Qué pesadilla!

¡Me baila el cuerpo de un modo atroz!

¡Ver á los Pérez y á los Guzmanes

y á los Ladrones, es un horror!

¡Casimiro!... ¡Casimiro!... ¡Casimiro!

ESTDS.

CAS.

¡Virgen santa, no era sueño!

¡Me llaman! .. ¡A mí!... ¡Favor!

(Mutis corriendo por la izquierda, tal y como ha salido  
de la cama. Se abre la puerta que hay en el fondo de la  
alcoba y salen con gran alegría varios Estudiantes.)

## ESCENA V

ESTUDIANTES; después, DIEGO

- ESTDS.                    ¡Já, já, já!  
                          ¡Vaya un susto!... ¡Cómo corre!  
                          Para siempre se marchó  
                          y la tuna estudiantina  
                          su propósito logró.  
                          ¡Ja, já, já!
- DIEGO                    ¡Los Andrades!... ¡Los Andrades!  
                          (Por la derecha.)
- TODOS                    ¡Los Andrades!... Otra vez al pedestal.  
                          (Momento de confusión, volviendo las armaduras á sus  
                          peanas, pero en orden distinto, quedando ahora el de la  
                          lanza junto á la puerta de la derecha. Diego y los demás  
                          huyen por la izquierda y por el foro, cerrando la entra-  
                          da de la alcoba con los tapices.)

## ESCENA VI

ESTUDIANTES, CLARA, RUFA, DON LUIS y ANTONIO. Entran por la derecha, yendo Antonio delante con el farol que, después de encender todos los mecheros del velón, deja sobre el bufete. Clara, Rufa y don Luis vestirán de viaje, llevando él un bastón con puño de metal muy pesado. Los tres examinan el salón medrosamente, si bien don Luis trata de ocultar la impresión de miedo que le produce

### Hablado

- LUIS                    ¡Qué salón!  
RUFA                    ¡Cuántos señores!  
CLARA                    ¡Me da miedo este salón!  
ANT.                    Estos, de la casa son (Por los retratos.)  
                          ilustres progenitores.  
RUFA                    ¡De la techumbre á los suelos  
                          todo es grandeza!
- CLARA                    Sí  
LUIS                    Clara,  
                          saluda con buena cara  
                          á tus futuros abuelos.

RUFA ; Ay, yo vengo medio loca  
del vaivén de la galera!  
(Se sienta en su sillón junto al bufete.)

LUIS ¿Sí?

RUFA Traigo la lengua fuera  
y el estómago en la boca.

LUIS Eso es que te has mareado.

Toma té. (Habla bajo con Antonio.)

CLARA Mejor es tila.

(Contempla las armaduras que están al lado opuesto de donde se sentó Rufa.)

RUFA Si me parece que oscila  
todo en torno.

(Las armaduras que tiene próximas y a las cuales mira, se mueven con lentitud.)

LUIS ¿No ha llegado  
don Casimiro? (A Antonio.)

ANT. Sí; está  
durmiendo. (Va al foro.)

LUIS No le lláméis. (Deteniéndole.)

ANT. Mandó .. (Insistiendo en ir.)

LUIS No le molestéis.

ANT. Pero...

LUIS Ya despertará.

CLARA ¡Ay!

(Baja al proscenio asustada porque una de las armaduras del arco, que quedó en posición muy violenta, se mueve cuando Clara la toca curioseando.)

LUIS ¿Qué ocurre?

CLARA Se ha movido  
esa armadura.

(Don Luis da un respingo, dirigiéndose junto a Clara. Rufa se levanta asustada también. Las armaduras, que oscilaban, quedan inmóviles.)

LUIS Estás loca.

Toca.

(Acercándose a la armadura con marcado temor, que trata de ocultar, y tocándola ligeramente con la contera del bastón.)

CLARA No me atrevo.

(Antonio da en el petó de la armadura con los nudillos; esto envalentona a don Luis, que se acerca resuelto.)

LUIS Toca.

Mira... ¿Ves?

(Golpea fuerte en el casco con el puño del bastón. La armadura oscila y Antonio la sostiene.)

ANT.

Te ha divertido.

(Bajo á la armadura, que así que los otros se vuelven de espaldas, hace algún ademán de dolor.)

RUFA

Está el salón muy medroso.

CLARA

Impone mucho.

LUIS

Os asusta  
cualquier cosa. (Aparte.) No me gusta  
estar aquí.

RUFA

Ya es forzoso  
dormir, que estamos exánimes.  
Sí.

LUIS

ANT.

Diego vino. (Bajo á Clara.)

CLARA

¡Ah!

LUIS

Guiad.

(Van hacia la derecha, precedidos de Antonio, que ha cogido el farol y que, al llegar á la puerta, se aparta para cederles el paso. La armadura de este lado, junto á la cual está Antonio, deja caer la lanza; al ruido del golpe, Clara, Rufa y don Luis retroceden gritando.)

LOS TRES

¡Ay!

ANT.

Tropecé... Perdonad.

(Recoge la lanza y la coloca en la armadura.)

LUIS

No seais tan pusilánimes.

## ESCENA VII

DICHOS y FÉLIX. Félix sale de la alcoba con la ropa que se quitó Casimiro, que le estará muy mal; desfigurado, con peluca y barba, fingiendo la voz. Los tapices del arco seguirán caídos

FÉLIX

¿Qué fué?

ANT.

¡Señor! (Inclinándose.)

LUIS

Ya está aquí.

(Los tres le examinan con curiosidad)

FÉLIX

La sin igual hermosura  
de estas damas me asegura  
que sois los Andrades.

LUIS

Sí.

(Le hacen una reverencia y Félix habla bajo con Antonio un momento.)

RUFA ¡Me llama hermosa! (Bajo los tres )  
LUIS ¡Me extraña!  
¿Qué te ha parecido el tal? (A Clara.)  
CLARA Que deben de andar muy mal  
de sastres en la Montaña.  
(Antonio se retira por la izquierda, llevándose el farol.)

## ESCENA VIII

LOS MISMOS, menos ANTONIO

RUFA Es muy atento.  
LUIS Muy llano.  
(Don Luis, previa una gran cortesía, se acerca á Félix y hablan los dos aparte. Clara y Rufa, en grupo separado, hablan en voz baja.)  
CLARA ¡Qué ridículo ropaje!  
RUFA Yo me esperaba un salvaje  
y doy con un cortesano.  
¿Cómo le encuentras?  
CLARA — Le encuentro...  
muy mal de ropa.  
RUFA Es cortés.  
CLARA Quizás resulte después  
que trae el salvaje dentro.  
FÉLIX Ya que me deja el difunto  
el derecho de elección  
y entrambas Andrades son,  
ventilemos este punto  
ahora mismo si os parece.  
LUIS Bien. La elección no es dudosa.  
Mi sobrina.  
(Presentándola con satisfacción y haciendo reverencias.)  
FÉLIX ¡Muy hermosa!  
LUIS Mi hermana. (Presentándola con indiferencia.)  
FÉLIX ¡Mucho merece!  
Pues dispone mi fortuna  
que una elija de las dos,  
no puedo evitar, por Dios,  
ser descortés con alguna.  
LUIS Eso no os debe inquietar.  
FÉLIX Es que entrambas son muy bellas.

- RUFA ¡Gracias! (Haciendo dengues.)  
LUIS Ya sabe una de ellas  
(Con indiferencia por Rufa )  
qué es lo que puede esperar.
- FÉLIX La que elija por mujer,  
mi hacienda y mi sucesión  
por única ocupación  
de su vida ha de tener.  
Hacendosa y mesurada  
la quiero. ¿Aceptais mi mano?  
(Ofrece la mano á Rufa, que queda aturdida con tan  
agradable sorpresa. Los otros, admirados, hacen gestos  
de asombro.)
- LUIS ¡Cómo!  
RUFA ¿Qué contesto, hermano?  
LUIS (¡Salió con linda embajada!)  
FÉLIX Con vos aun puedo cumplir  
la misión que al mundo traje.
- CLARA Tía, ya salió el salvaje. (Bajo á Rufa.)  
RUFA Pues no le he visto salir.  
FÉLIX ¡Sois, como el sol, hermosísima!  
¡Sois, como el sol, esplendente!  
¡Sois, como el sol, refulgente!  
¡Y sois, como el sol... (¡Viejísima!)  
RUFA ¿Acepto, Luis?  
LUIS ¿Por qué no?  
RUFA Pues, tomad; esta es mi mano.  
FÉLIX ¡Mucho en esta boda gano!  
¿Verdad? (A don Luis.)  
LUIS Sí. (Más gano yo.)  
FÉLIX Permitidme.  
(A Rufa, de quien se aparta para hablar bajo con Clara  
y don Luis.)
- RUFA (¡Que no aborte  
este plan tan halagüeño!  
¡Que no despierte, si sueño!  
¡Yo mayorazga consorte!  
Pero... ¿y Félix? ¡Bah! ¿Qué dudo?  
El es joven; todavía  
puede esperar, y algún día  
le haré dichoso; si enviudo )  
LUIS ¡Eh! (Sorprendido por lo que ha dicho Félix.)  
CLARA ¡Diego! (Lo mismo.)  
FÉLIX Es mozo despierto,

buen carácter, noble cuna,  
y tendrá pingüe fortuna  
cuando su tío haya muerto.  
Su familia es allegada  
á la mía; me contó  
sus amores; como yo  
con ellos no pierdo nada  
pues, afortunadamente,  
hay dos Andrades doncellas  
y'es el unirme á una de ellas  
para heredar suficiente,  
connigo le traje aquí.  
Para mayor alborozo  
dad la primavera al mozo  
y dadme el otoño á mí.

LUIS Bueno. (De ambas me he librado.  
¡Oh, qué afortunado viaje!)

(Clara se reúne á Rufa y Félix va á la puerta derecha.)

RUFA Conque ¿al fin salió el salvaje? (Con retintín.)

CLARA No, tía: me he equivocado.

## ESCENA IX

DICHOS y DIEGO

FÉLIX Llegad, don Diego, llegad.

CLARA ¡El! (Sale Diego por la derecha.)

DIEGO ¡Señor! (saluda tímidamente.)

FÉLIX No vacileis.

LUIS Como estudiante, seréis  
algo loco.

DIEGO ¡Yo!

FÉLIX Observad,  
señor don Luis, que este mozo  
no luce como trofeo  
inmundicia en el manteo  
ni escarnio en el desembozo. (Se reúne á Rufa.)

LUIS Me hizo Acuña relación  
de todo, y os acepté  
por sobrino.

DIEGO (¡Al fin triunfé!)

RUFA ¡Cielo!  
FÉLIX ¡Glorial!  
RUFA ¡Miel!  
FÉLIX ¡Turrón!  
LUIS Se expresa bien. (Por Diego á Félix.)  
FÉLIX Es muy listo.  
RUFA Pero esto, ¿qué significa?  
LUIS Que también casó á la chica.  
RUFA ¿Con ese?  
LUIS Sí. (Aldabonazos dentro.)  
FÉLIX ¡Jesucristo!

(Rufa y don Luis dan un respingo al oír los aldabonazos; Clara hace el movimiento natural; Félix y Diego se miran consternados. Antonio entra por la izquierda muy alborotado, Félix y Diego corren junto á él; los otros tres forman grupos mostrando extrañeza.)

## ESCENA X

DICHOS y ANTONIO

ANT. ¡Félix! (Bajo los tres.)  
FÉLIX ¡Antonio!  
DIEGO ¿Qué pasa?  
ANT. ¿Qué?... Que todo se ha perdido.  
¡Vuelve el montañés!  
FÉLIX No abrais.  
ANT. Trae alguaciles.  
DIEGO ¡Dios mío!

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y CASIMIRO. Casimiro, cubierto con un capote de monte, aparece por la izquierda y dice la primera palabra como dirigiéndose á los alguaciles que quedan dentro

CAS. Aguardad.  
LUIS ¿Quién es?  
CAS. El dueño  
de esta casa. Casimiro  
de Acuña.

RUFA  
CLARA  
LUIS  
FÉLIX

¡Vos!

(¡Casi veo  
por dónde escapar!)

CAS.

Hechizo  
quisieron darme, abusando  
de que ha poco los sentidos  
rendí al sueño. La frescura  
de la noche y el dominio  
de la razón despejaron  
mi cerebro entorpecido,  
y á reclamar mis derechos  
vengo con esos ministros  
de justicia.

LUIS

(A Félix) ¿Qué decís?

FÉLIX

Lo que pasa no me explico.

LUIS

Don Casimiro de Acuña  
es el que veis. (A Casimiro, por Félix.)

CAS.

¡El!

FÉLIX

(Con aplomo.) El mismo.

CAS.

En la ropa sí lo sois,  
mas no en la sangre.

FÉLIX

Os aviso  
que yo no tolero burlas  
de ningún advenedizo.  
Yo soy Acuña; soy Castro;  
soy Pérez de Guzmán; vivo  
en la montaña; heredé  
esta quinta de un buen tío  
que murió en Calatayud;  
aquí á casarme he venido,  
y por si alguien pone en duda  
todo lo que llevo dicho,  
ved las cartas del notario  
con las cuales certifico  
mi persona, y ved también  
mi ejecutoria.

(Saca las cartas y el tubo de donde los guardó Casimiro  
en el cuadro anterior.)

CAS.

¡Dios mío!

FÉLIX

Vos, si sois el que decís,  
sacad vuestro tubo, amigo.

RUFA

Eso es, sacadle, sacadle...

(A parte.)

¿Me quedaré sin marido?

CAS. ¡Mi ejecutorial! ¡Mis cartas!

FÉLIX (Todo estaba en los bolsillos.)

CAS. ¡Dadme mi santa reliquia  
al punto!

FÉLIX ¡Qué desatino!

Esposa, á tí te la entrego. (Le da el tubo.)

CAS. Venga al instante un cuchillo.

¡Mano que mi ejecutoria  
coge, es mía! (Sujeta por la muñeca á Félix.)

FÉLIX Convenido.

Tomadla.

(Pone en la de Casimiro la mano en que Rufa tiene el tubo.)

RUFA ¿Qué dice?

LUIS ¿Cómo?

FÉLIX Por tu bien me sacrifico.

Soy Félix. (Se quita la barba y la peluca.)

RUFA ¡Ah!

LUIS ¿Quién es Félix?

CAS. ¿Y ésta anciana, quién es?

FÉLIX (Misteriosamente.) ¡Chito!

DIEGO ¡Chito! (Idem.)

ANT. ¡Chito! (Idem.)

FÉLIX Esa es la Andrade,  
que os ha guardado el destino.

CAS. ¿Vos sois Andrade?

LUIS Mi hermana,  
y de don Gregorio.

RUFA Afirmo.

CAS. ¿Y aquella otra?

LUIS Mi sobrina.

DIEGO Ya está casada conmigo.

CAS. ¡Eh!

FÉLIX ¡Casaos y heredad!

CLARA Así todo se concilia:  
el brillo de la familia;  
del muerto la voluntad;  
de mi tío la ambición;  
de mi tía la esperanza,  
y la dicha y la bonanza  
de mi amorosa pasión.

(Da la mano á Diego. Casimiro mira á las dos comparándolas y suspira.)

- LUIS           ¿Aceptáis?  
(A Casimiro por Rufa, como temiendo que se niegue.)
- CAS.           Que acepte es lógico.  
por más que lamento el trueque,  
con tal de que no se seque  
en mí, el árbol genealógico,
- LUIS           Muy presto retoñará.
- FÉLIX          No olvidéis por un momento  
que debéis vuestro contento...
- FÉLIX Y       } A la Tuna de Alcalá.  
ARM.          }
- (Las Armaduras dicen lo anterior inclinándose grotescamente con gran asombro de los otros personajes. Fuerte en la orquesta.—Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA









Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.